



SEMINARIO UNIVERSITARIO DE LA CUESTIÓN SOCIAL

Empleo y COVID-19

17 de junio de 2020

Ponente: Lic. Norma Samaniego - *Integrante del GNCD*

Comentaristas: Dr. José Casar - *Investigador del PUED*

Dr. Juan Carlos Moreno Brid - *Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM*

La charla de la licenciada Samaniego parte de una magnífica presentación en PowerPoint basada en la información más reciente salida del IMSS (16/06/20) y de la encuesta telefónica realizada por el INEGI (ETOE). Para empezar, señala que esta es una crisis en el empleo muy diferente a las que se habían visto anteriormente con una magnitud no antes vista a nivel mundial.

El empleo es lo que está en el centro de la pandemia, prueba de ello son las variaciones trimestrales de la población ocupada y la caída que se muestra en el mes de abril; hay que tomar en cuenta que el empleo es la fuente principal del ingreso familiar, de hecho, dos terceras partes del ingreso de las familias proviene del empleo. El impacto en el empleo en esta ocasión ha sido muy distinto al de otras crisis; en México el desempleo no aumentó tanto al pasar de 1.7 millones a 2.1 millones en el primer trimestre, sin embargo quienes salieron lo hicieron para incorporarse a la población económicamente inactiva y en su gran mayoría salieron totalmente del mercado de trabajo. La explicación a esto, está en que en México; a diferencia de Estados Unidos; por ejemplo, no existe ningún tipo de seguro del desempleo; en los países donde hay seguro de desempleo quienes pierden su trabajo solicitan de inmediato el seguro, entonces en automático se considera que están buscando trabajo que sería una definición de desempleo. La mayor parte de quienes salieron de la fuerza de trabajo, 10.3 millones de personas provienen del empleo informal y es algo que nunca se había visto ni en la magnitud ni en la salida puesto que en otras crisis el empleo se había comportado en forma contra cíclica, por ejemplo en la crisis de 2009 hay una caída del crecimiento del PIB y a pesar de ello el empleo informal siguió creciendo como una suerte de refugio de quienes habían perdido el empleo formal. Para 2020 esto no sucedió y lo que pasó es que salieron de la informalidad y la tasa de informalidad pasó de 55.7% a 47.7%, esta

caída que en otras ocasiones hubiese sido deseable pues habría significado que el empleo formal hubiera crecido, en este caso no fue así, simplemente salieron de la fuerza de trabajo.

De acuerdo con el INEGI ha habido una reducción importante del ingreso laboral, que pasó de 54.8% que representaba a las familias de personas que recibían menos de dos salarios mínimos a 72.7%, lo que desde luego se verá reflejado en un aumento de la pobreza laboral.

Con los datos que acaba de presentar el IMSS para mayo, la caída en la variación anual del empleo rebasa ya a la observada en mayo de 2009 en su punto más bajo, en mayo de 2020 hay una variación de casi 800 mil trabajadores respecto al mismo mes de 2019 mientras que en 2009 la caída fue de poco más de 600 mil.

Si se quiere comparar la caída del empleo formal con otras crisis recientes tomándolo de manera trimestral, en 2009 la caída en su punto más bajo fue poco más de 4.8% respecto al punto de inicio mientras en esta, en solamente tres meses ya tiene una caída de 5%. La crisis del 1995 ha sido la mas profunda en términos porcentuales y más larga en su duración (28 meses). Hay también una caída del empleo a principios del milenio, una especie de crisis sorda, donde hay una pérdida de empleo muy larga que tarda 47 meses para recuperar los niveles que se tenían a principios del año 2000.

En la magnitud e impacto del empleo formal, un aspecto a señalar es la diferencia entre los trabajadores permanentes y los eventuales, en los primeros tres meses de la crisis hay una caída de aproximadamente un millón de empleos formales frente a más de 10 millones de informales, sin embargo la caída del empleos formales ya es tres veces mayor a todos los empleos generados en todo 2019.

El sector mas afectado fue el de servicios seguido por la construcción y la transformación, le siguen hoteles y restaurantes siendo en términos absolutos, la Ciudad de México y Quintana Roo los estados mas afectados.

También cerraron muchas empresas (el IMSS las clasifica como patronos), las que más cayeron fueron las empresas con entre seis y 50 trabajadores (casi 5 mil), en las de mil trabajadores y más hay un retiro de 58 de ellas lo que significa el retiro de mas de 58 mil trabajadores.

La pérdida de empleo por edad muestra que quienes más lo padecieron fueron los jóvenes de entre 20 y 30 años mientras que por rango salarial el mayor número de desempleados se situó en aquellos que tenían hasta tres salarios mínimos, los más pobres.

Respecto a lo que puede suceder cuando empiece a haber una recuperación es que el en el sector informal ésta podría ser mas rápida; hay cuando menos 20 millones de personas disponibles esperando regresar a trabajar pero el confinamiento puede seguir alargándose y más aun si hubiera rebrotes, entonces con un mercado debilitado puede ser difícil absorber a una economía informal mucho mayor que la que se tenía antes de la crisis con todos los efectos que ello pudiera tener en un entorno social muy alterado, mientras que la recuperación del empleo formal va a depender de la capacidad que tengan las empresas para soportar la pandemia y los efectos que ha tenido en la paralización del mercado y por otra parte, la capacidad de empresas y trabajadores para adaptarse a esto que ha dado en llamarse “nueva normalidad” que no es otra

cosa que la recuperación del ritmo de crecimiento del mercado puede llegar a ser muy lento dado el tamaño de esta crisis.

Como conclusiones se puede adelantar que es de esperar que el empleo informal se recupere antes de que haga lo propio el formal, pero en cualquier caso ello dependerá de cuanto se tarde en controlar a la pandemia y de que cese el confinamiento; lo ideal es que con acciones inmediatas se evite que la pérdida de empleo no siga avanzando sobre todo en el sector informal y con ello llegar a situaciones sociales críticas además que los trabajadores formales puedan llegar también a una situación de inestabilidad social. Propone que con relación a los trabajadores formales, es imprescindible protegerlos del desempleo además de que son los de menores ingresos quienes más lo están padeciendo; de igual modo, también es urgente proteger a las empresas para evitar cierres sobre todo en las medianas y grandes que son quienes mas empleos generan.

Lo que la pandemia y la crisis surgida a partir de ella han mostrado es que en todo el mundo se ha visto la fragilidad de los sistemas de salud que o están muy debilitados o se han regido por las leyes del mercado, hay vacíos muy importantes en los sistemas de protección social y además hay grandes grupos inermes ante el desempleo masivo.

Todo lo anterior hace mas visible aún la profundidad de la desigualdad puesto que en el confinamiento los costos más altos han sido para los grupos vulnerables, donde existe una falta de servicios esenciales para ellos, lo que lleva a la ampliación de las desigualdades ya existentes.

De ahí que se haga impostergable el hacer valido el derecho universal a la salud, la educación, la alimentación y la protección social, además de la creación de un mercado de trabajo que responda a los cambios por venir con políticas que den seguridad al empleo.

COMENTARIOS

José Casar señala en primer lugar que antes de la entrada de la pandemia, la economía ya venía mal con un 2019 en el que hubo poca generación de empleos, después ha habido un colapso muy *sui generis* del mercado de trabajo dado que el empleo informal antes servía como receptáculo de la fuerza de trabajo que no podía absorber el sector formal, también el bajo crecimiento que ha experimentado la economía durante muchos años explica; en parte; la desigualdad en el país. Al aparecer el COVID, el empleo informal que actuaba como una especie de seguro de desempleo en crisis anteriores, el “seguro” de desempleo que representaba la informalidad también desapareció, de ahí que esta crisis no tenga relación con otras crisis vividas anteriormente.

Si se suman tanto los empleos formales como los informales y se le agrega aquellos trabajadores que estaban en la población económicamente inactiva pero disponibles para trabajar se puede decir que uno de cada tres de quienes tenían una ocupación en marzo ya no la tenían en abril o se trata de gente que tiene la disposición para buscar trabajo, si además de lo anterior se le agregan a aquellos que están en el subempleo, el resultado es que más de 40% de la población está sin ingresos o con ingresos muy mermados en estos momentos.

Otro aspecto relevante es que los que más rápidamente se quedan sin empleo son los de los rangos más bajos de salarios, ello a pesar del incremento al salario mínimo de 2019, por lo que este aumento ya se compensó en su totalidad con la caída del número de trabajadores, de tal suerte que la masa salarial en mayo está alrededor de un 1% por encima de lo que estaba en el mismo mes del año anterior, para junio esta masa salarial seguramente ya estará en terreno negativo. Ahora bien, frente a las perspectivas del empleo formal e informal en el corto plazo, este segundo tiene más posibilidades de recuperarse con mayor rapidez pero no hay que olvidar que lo importante en el informal es el ingreso y es un ingreso que depende del consumo del empleo formal, luego entonces la recuperación del ingreso en el sector informal y en el formal dependerán de las perspectivas de la evolución del empleo formal que está estrechamente vinculado al ritmo de crecimiento del PIB y no hay que olvidar que el empleo formal también depende de la supervivencia o desaparición de las empresas, además de todo lo anterior, hay que agregar los efectos permanentes de carácter tecnológico que ya están presentes en la economía mexicana. En los próximos meses el empleo va a depender de una parte del comportamiento de la pandemia pero sobre todo al crecimiento del PIB, el problema es que difícilmente va a provenir por el lado de la demanda del sector público dado el austero comportamiento que ha tenido en la actual administración, las exportaciones probablemente podrían recuperarse con la entrada en vigor del T-MEC que es quizá el único elemento que podría ser positivo para el crecimiento del PIB pero los otros dos componentes de la demanda agregada que son la inversión y el consumo privados no parecen enviar señales de que van a crecer por lo que el panorama se antoja muy complicado.

La masa salarial en estas condiciones difícilmente va a crecer y además hay que señalar que la inversión privada ha venido cayendo desde el segundo semestre de 2018 que podrían haber ayudado a frenar la caída del PIB más aun cuando los datos que existen para el primer trimestre de este año indican que la inversión privada tuvo una caída mucho más pronunciada.

Ahora bien, como ha dicho la licenciada Samaniego, alrededor del 30% de quienes han perdido el empleo son personas de entre 20 y 30 años, si esto es así, si la recuperación del empleo formal se lleva a algo parecido a lo sucedido a principios de este siglo entonces se habrá perdido una generación de jóvenes que van a haber perdido el momento para entrar a la fuerza de trabajo formal cancelando con esto su futuro. De ahí la urgencia de posponer que esta situación siga deteriorándose a través de una intervención decidida del Estado.

Juan Carlos Moreno Brid presenta la encuesta del Banco de México de mayo y señala que más del 90% de las personas señalan que no piensan invertir y todo indica que esta situación se mantendrá o se agravará en los próximos meses, si a eso se le agrega los datos de la pérdida de posición del país en la atracción de la inversión extranjera directa y en competitividad, no se encuentra ninguna razón para pensar que existan posibilidades de ahí que haya un mayor y más acelerado crecimiento, por lo tanto, se espera que la desigualdad siga creciendo y profundizándose, que la pobreza laboral vaya a aumentar, por si esto fuera poco, habrá que los cambios tecnológicos que se han introducido con la automatización además hay que tomar en cuenta la posible ruptura de las cadenas globales de valor.

Otro asunto a tomar en cuenta son los jóvenes que están llegando tarde a la incorporación al mercado laboral y se le añade que además la desigualdad educativa que se está profundizando día a día donde habrá mucha deserción escolar haciéndolos aun más desiguales. Un tema asociado a todo lo anterior es el que tiene que ver con el tema del género que complica la situación laboral de las mujeres puesto que si los hijos no salen de la casa por motivos laborales o de deserción escolar entonces la reincorporación de las mujeres se va dificultar más aun si se agrega que el cuidado de los adultos mayores es una carga adicional, todo ello sin ninguna política pública para enfrentar esta situación.

En lo que se refiere a las empresas, estas no necesariamente se van a recuperar y las que no han desaparecido pueden hacerlo en los próximos meses pues el único apoyo que han tenido es a través del crédito y no es seguro que vayan a estar en capacidad de poder pagarlos, por último, señala que hay que tomar en cuenta lo que tiene que ver las exportaciones y la reforma laboral ligados al T-MEC con el agregado de que todo lo anterior coincide con las elecciones en Estados Unidos; para complicar más el escenario; deja abierta la posibilidad de que el crimen organizado pueda empezar a comprar empresas, como ya ha sucedido en otras partes, de ahí que si no hay cambios en la política fiscal y social no habrá un solo programa que enfrente esta situación.

Arturo Caballero plantea otras alternativas a los métodos tradicionales que tienen que ver más con la solidaridad y con la creación de cooperativas dirigidas principalmente al sector agrícola.

Para el profesor David Ibarra las perspectivas son desastrosas y es urgente plantear soluciones que pueden avanzar quizás lentamente, ¿Qué perspectivas tienen los países industrializados para que cambien un poco la perspectiva y que se pueda ir poco a poco al pleno empleo keynesiano? Para México es necesario insistir en empezar a plantear el seguro del desempleo sobre todo para las empresas afectadas que se sumarían a ese esfuerzo por un interés inmediato; en segundo lugar hay que también plantear la necesidad de contar con una política industrial no solo por la inmediatez de la pandemia sino porque es necesaria también a mediano y largo plazo; junto a esto hay que refrescar la visión desarrollista de la banca de desarrollo y del mismo modo habría que empezar a remodelar las finanzas públicas a partir de lo que está ocurriendo en el resto del mundo, prácticamente todos los países han visto aumentar el endeudamiento público.

Berenice Ramírez propone la utilización de otro tipo de herramientas que hagan frente a nuevas formas de análisis que nos lleve a otras formas de organización económica y social.

Por último, Carlo Panico habla de la necesidad de hacer un mayor gasto público, señala que México hasta ahora ha gastado el 1.1% del PIB mientras que otros países de América Latina han gastado mucho mas que nosotros, ello para no hablar del gasto en los países europeos. El punto clave es encontrar la manera de elevar el gasto público y a la vez evitar la deuda pública, la deuda externa y posibles ataques especulativos; es precisamente la relación entre la política fiscal y la política monetaria la que requiere una gran coordinación pues de lo contrario la recuperación se va a volver mas difícil y mas larga en el tiempo. La duración de la pandemia va a ser un factor clave que dependerá de los servicios de salud existentes y de la pronta intervención del Estado. La reactivación de la economía pasa por aumentar el gasto público y ver de qué manera se va a financiar sin entrar en una crisis de balanza de pagos.

Enrique Del Val propone hacer propuestas como universitarios sin tratar de ser demasiado originales y pone sobre la mesa cuatro temas centrales:

- Seguro de desempleo
- Una política industrial
- Una remodelación de las finanzas y
- Un endeudamiento público

Los ejemplos de otros países como los de la comunidad europea han aprobado 750,000 millones de euros para apoyos que empezarán a pagar hasta 2028, Otro buen ejemplo es lo que se está haciendo en España con el ingreso mínimo vital que no tiene nada que ver con la renta básica sino que es más bien un forma de seguro de desempleo de corto plazo.

Norma Samaniego en respuesta a todos los comentarios señala que lo que pretendía era dar una actualización del empleo que ha cambiado vertiginosamente y de forma inimaginable con esta pandemia. Señala que hay que actuar con decisión y con celeridad para atender a los grupos críticos, tanto a trabajadores como a empresas, de ahí la necesidad que existe de repensar el papel del Estado. Para concluir, pone en el centro de la discusión la urgencia de apoyar a los trabajadores a través de la creación de un seguro de desempleo.

Para ver la versión completa en PowerPoint aquí está el enlace:

<http://pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/SUCS/2020/NSB1706.pdf>

Francisco Gómez

